

**A TRAVÉS DEL ESPEJO:
LA IMAGEN DE LOS GIBRALTEREÑOS
A ESTE LADO DE LA FRONTERA¹**

**THROUGH THE MIRROR:
THE IMAGE OF THE GIBRALTARIANS
AT THIS SIDE OF THE BORDER**

Concha Langa Nuño
Universidad de Sevilla

Entregado el 4-2-2010 y aceptado el 14-7-2010

Resumen: El artículo que presentamos trata de analizar la imagen que los habitantes de las poblaciones cercanas a Gibraltar tenían de los gibraltareños antes y después del cierre de la verja en 1969. A través de la prensa local se intenta analizar la visión que existía en este lado de la frontera de la presencia de la colonia británica y del significado que se dio a la ruptura de relaciones, de las que dependía la economía de gran cantidad de campogibraltareños. Al mismo tiempo queremos conocer la opinión que los habitantes de La Línea de la Concepción, San Roque, Algeciras y resto de la provincia de Cádiz tenían de los habitantes del Gibraltar, con algunos de los cuales existían lazos familiares y de amistad. Somos conscientes de que no se trata de una tarea fácil por el control de los medios de comunicación que la Ley de Prensa de 1966 daba al gobierno, pero ya indicamos que se trata de una primera aproximación.

Palabras clave: Prensa, gibraltareños, campogibraltareños, frontera.

Abstract: This article analyzes the image that the habitants of the Spanish towns close to Gibraltar had about the Gibraltarian people before and af

¹ Este artículo se realizó gracias al Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Educación a través de su Dirección General de Investigación «Gibraltar: de fortaleza a colonia», (HUM2005-00858), que dirigió el catedrático Rafael Sánchez Mantero.

ter the border closing in 1969. The perspective from this side of the border into the British Colony and the significance given to the relationship rupture, on which the economy of many people from the region depended, will be analyzed through the local press. Besides, we will try to know the opinion that the Spanish habitants from La Línea de la Concepción, San Roque, Algeciras and the rest of the province of Cádiz had about the Gibraltarian habitants, with some of which there were friendly and familiar relationships. We know it is not an easy task, because of the mass media control that the Press Law of 1966 gave to the government.

Key words: Newspapers, gibraltarians, frontier, image.

El conflicto de Gibraltar forma parte de la Historia española de los tres últimos siglos. Si siempre estuvo presente en la política interior y exterior, el modo en que lo aborda el régimen franquista le lleva a un punto de máxima conflictividad pero, al mismo tiempo, de mayor valor histórico.

Aunque en un primer momento el interés del régimen por Gibraltar quedó en un segundo plano por la ayuda de la colonia en la guerra civil al bando nacional (como demuestra un trabajo del profesor Julio Ponce que acaba de ver la luz²), el aislamiento internacional al que se vio sometida España tras la guerra mundial llevó a potenciar los sentimientos anti-extranjeros, en los que la colonia jugó un importante papel. Sin embargo, se trató de pura propaganda, pues a España no le interesaba enemistarse con las grandes potencias con las que buscaba un acercamiento. De hecho, hasta ese momento las relaciones con Gran Bretaña habían sido bastante cordiales. El primer incidente se produjo en 1954 cuando la reina Isabel II y su esposo hicieron escala en Gibraltar. Como era y será costumbre, España contestó obstaculizando el paso por la frontera y, en esta ocasión, retirando al cónsul español en la Roca (cuya figura nunca se reinstauró).

Sin embargo, el «contencioso de Gibraltar» pasó de lo puramente propagandístico al terreno de la política internacional a partir de los años sesenta, momento en que España se encontraba reforzada por los tratados firmados con Estados Unidos y abordaba la retirada de sus colonias³. Fue la llegada al ministerio de Asuntos Exteriores de Fernando María Castiella en 1957 la que marcó el cambio de la política exterior española, pasando Gibraltar a uno de los asuntos centrales⁴. Tras una primera etapa bastante

² Julio Ponce Alberca, *Gibraltar y la Guerra Civil española. Una realidad singular*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, Sevilla, 2009.

³ Sobre la política exterior del franquismo: Manuel Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Rialp, Madrid, 1987.

⁴ Los otros tres eran: las relaciones hispano-norteamericanas; la descolonización y sus efectos para los territorios bajo soberanía española y la Europa comunitaria. Rafael Calduch (coord.), *La política exterior española del siglo xx*, Ediciones Ciencias Sociales, Madrid, p. 129. Es de gran interés para conocer la época los libros del que fuese embajador español en la ONU, Jaime de Pinies. Entre ellos destacamos por su relación con Gibraltar, *La Descolonización española en las Naciones Unidas*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001. También: *Episodios de un Diplomático*, Editorial Dossoles, Burgos, 2000. Sobre la política de Castiella para Gibraltar resulta fundamental: Rafael Sánchez Mantero, «Castiella y Gibraltar»; Marcelino Oreja Aguirre y Rafael Sánchez Mantero, *Entre la Historia y la Memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 2007, pp. 137-152.

conciliadora, Castiella cambió su política que respondió a cuatro líneas de actuación:

superar la negación británica a entablar conversaciones con la internacionalización del conflicto mediante su traslado a Naciones Unidas; reducir drásticamente los suministros de mano de obra, materiales de construcción y productos frescos, al tiempo que se reforzaba la lucha contra todo tipo de contrabando; compensar los daños sufridos por estas medidas a la población española afectada promoviendo un plan de desarrollo para el Campo de Gibraltar; y rebajar la importancia de la base militar y el aeropuerto de la colonia dificultando sus labores en todo lo que la ley permitiera⁵.

En un principio la internacionalización del conflicto fue favorable a España⁶. Consiguió el respaldo de la ONU, que aprobó la resolución 2070 exigiendo la descolonización y no aceptando como interlocutor al pueblo gibraltareño, sólo a España y Gran Bretaña a los que conminaba a negociar. El Reino Unido se opuso reiteradamente al diálogo. Cuando se reunieron, en 1966, lo que se consiguió fue que Gran Bretaña defendiese como legal su situación en la Roca y la usurpación del istmo. Al mismo tiempo, decidió un cambio del estatuto jurídico para que Gibraltar no pudiese ser tratada como colonia y quitar argumentos a la ONU y a España. Desde 1964 denominó a Gibraltar ciudad, y reunió un consejo que aprobó la *Gibraltar Order*, constitución otorgada por la metrópoli. Los cambios no eran muchos, sólo una mayor representación popular, pues la mayor parte del poder seguía recayendo en el gobernador inglés. En 1967 convocó elecciones cuidadosamente preparadas que dieron una mayoría total a los que querían permanecer siendo británicos. Su resultado no fue aceptado por la ONU que aprobó la Resolución 2353 mucho más dura con Gran Bretaña a la que obligaba a descolonizar antes del 1 de octubre de 1969. Cuando unos meses después un grupo de gibraltareños se manifestaron en sendas cartas al *Gibraltar Chronicle* a favor de entablar conversaciones con España, fueron atacados violentamente por algunos vecinos —lo que creó un miedo total para ese tipo de manifestaciones en el futuro—. Finalmente, se hizo pública en mayo de 1969 la Constitución que

⁵ Isidro Sepúlveda, *Gibraltar. La razón y la fuerza*, Alianza, Madrid, 2004, p. 289.

⁶ Sobre los pasos diplomáticos y las ideas que llevaron a Castiella a ellos ver; Sánchez Mantero, *op. cit.*, pp. 141-151.

recortaba lo pactado en Londres por las autoridades calpenses, y mantenía la realidad de Gibraltar como colonia (el gobernador continuaba manteniendo el poder en asuntos vitales y la última palabra para un futuro cambio de estatuto la tenían el Rey y el Parlamento), aunque daba mayor autonomía en algunos aspectos. Este último paso británico llevó al gobierno español a decidir un nuevo sitio, pacífico esta vez, de la Roca creyendo que asfixiaría su economía y la acercaría a España⁷.

Cómo afectó esta acción a la población del Campo de Gibraltar es lo que pretende conocer esta comunicación.

* * *

Para esta primera aproximación al tema hemos contado con el estudio de la prensa de la zona, analizando casi todo el año 1969. En especial el periódico de La Línea, *Área*, que es el que mayor y mejor información ofrece, aunque también hemos examinado las informaciones que otros periódicos gaditanos como *Diario de Cádiz*, y *La Hoja del lunes*.

Área es un caso bastante extraordinario para esta etapa por ser un periódico privado creado en pleno franquismo. Fundado en 1956 como bisemanal, al inicio de los años sesenta se transformó en diario. Antonio Gómez Rubio fue el director-propietario de este modesto rotativo de La Línea de la Concepción. De tirada escasa, que nunca ha superado los 3.000 ejemplares, representa una excepción de prensa local que ha conseguido consolidarse y llegar a la actualidad⁸. Si el *Diario de Cádiz* también era un periódico de empresa perteneciente a la familia gaditana Joly, se trataba de un periódico con solera y con casi un siglo de antigüedad en estas fechas. Por último, *La Hoja del Lunes* es el semanal que sacaba la Asociación de la prensa de Cádiz. Son pocos los números vistos porque volvía a salir a la luz en estas fechas después de haber desaparecido⁹.

⁷ Un análisis de la postura del régimen en Gibraltar: Florentino Portero, «El contencioso gibraltareño», en *Historia 16*, n.º 186, 1991.

⁸ Antonio Checa Godoy, *Historia de la prensa andaluza*, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1991, pp. 381-382.

⁹ La información sobre la prensa de la Bahía de Cádiz y estas dos últimas publicaciones puede completarse en Concha Langa Nuño, «Malos tiempos para los medios: de la Guerra Civil al primer franquismo (1936-1966)», en Aurora Labio Bernal (dir.), *Estructura, historia y contenidos del periodismo gaditano (de sus orígenes a la actualidad)*, Quórum. Cádiz, 2009, pp. 431-505.

Sin embargo, antes de pasar al estudio de las informaciones vertidas, no podemos olvidar que estamos estudiando un periodo sin libertad de prensa. Aunque la Ley de Prensa e Imprenta de 1966, conocida como Ley Fraga por ser el entonces ministro de Información y Turismo su impulsor, fue mucho más permisiva que la Ley de 1938, prolongó el control del poder sobre los medios de Comunicación, si bien desaparecía la censura previa¹⁰. Por ello, los medios de comunicación conservaban, con escasas excepciones, una imagen homogénea y de exaltación del régimen franquista. Lo vamos a comprobar en la prensa estudiada.

* * *

El análisis de los artículos publicados por estos periódicos en el año 1969 nos ofrece una imagen de las relaciones entre el Campo de Gibraltar y el Peñón en las que se observan varios momentos claves en la evolución de la imagen que los gibraltareños.

Un primer lapso coincide con la promulgación de la constitución que el gobierno británico otorga a Gibraltar. El segundo periodo es el inmediatamente posterior al cierre de la verja, el domingo 8 de junio de 1969. Es el que mayor información ofrece y en el que mayor cantidad de opiniones se insertan. El periodo se cierra con algunos acontecimientos puntuales que hicieron regresar Gibraltar a las páginas de la prensa.

La constitución

La constitución otorgada por Gran Bretaña a Gibraltar y su cambio de naturaleza política —que la hacía pasar de colonia a ciudad— suscitó gran atención en la prensa española. Las primeras noticias concretas las encontramos en mayo de 1969 cuando su aprobación está cercana. Sendos artículos de *Diario de Cádiz* y *Área* anunciaban el miedo del gobierno británico ante la posibilidad de restricciones por parte de España ante la promulgación de la constitución, precisando que podría in-

¹⁰ Sobre la prensa del franquismo se pueden consultar varios trabajos de gran interés: Javier Terrón Montero, *La prensa en España durante el régimen de Franco*, CIS, Madrid, 1981; Antonio Alfaro, *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga (1966)*, Plaza y Janés, Esplugas de Llobregat (Barcelona), 1986; Carlos Barrera, *Periodismo y Franquismo. De la censura a la apertura*, EIUNSA, Barcelona, 1995.

terrumpirse la llegada de los trabajadores españoles. Desde este mismo momento comenzaron los ataques a la maniobra británica y se culpó al Reino Unido de las medidas que España se viese obligada a tomar.

Y en esos textos también se hizo mención a la actitud gibraltareña. Según el artículo de la agencia gubernamental Cifra en *Diario de Cádiz* el «ministro responsable» sir Joshua Hassan y otros miembros de la administración habían manifestado al gobernador general de la colonia su adhesión y unión para «resistir las nuevas presiones que pudieran hacerse sentir de España». Por tanto, era el gobierno británico el que, en lugar de ir soltando amarras en Gibraltar y buscar la colaboración con el gobierno español —decía el *Diario*—, empleaba la táctica del autoestrangulamiento de su propia colonia. Con ello provocaba que sobre ella cayese toda la irritación que siente un pueblo que demandaba «con justicia y con la simpatía de las tres cuartas partes del mundo, un trozo de la madre patria usurpado por la fuerza». Y concluía afirmando que si, efectivamente, el gobierno español apretara la tuerca de las restricciones, los únicos que iban a «sufrir las consecuencias eran los «llanitos» que siguen formulando (al menos oficialmente) deseos de mantenerse «british»»¹¹.

Unos días después, cuando entra en vigor la Constitución —aunque en un principio no se conoció su texto ni en Gibraltar ni en España, explicándose días más tarde—, la respuesta se dejó oír. El *Diario de Cádiz* insertó un artículo de la agencia Cifra manteniendo que los gibraltareños habían acogido con frialdad la Constitución. Añadía que no habían sido informados de nada, y que los medios británicos y gibraltareños estaban hablando de las provocaciones de España, iniciando una clara campaña propagandística, cuando España no había hecho absolutamente nada, siendo las provocaciones inglesas. Llegaba a declarar lo siguiente:

Esta nueva maniobra llena de confusión a los gibraltareños. Y no son aquellas jubilosas jornadas del referéndum —se refiere al referéndum de 1967—. Pasados dos años de aquello, la mente del gibraltareño ha sacado en conclusión que sin la colaboración de España su desarrollo es nulo por completo, pues de Inglaterra reciben sólo muchas promesas y poca ayuda¹².

¹¹ *Diario de Cádiz*, 24-5-1969, p. 1.

¹² «Los gibraltareños reciben con absoluta frialdad su nueva constitución», en *Diario de Cádiz*, 3-6-1969, p. 12.

Por su parte *Área* en su editorial titulado «Nueva provocación» vio la entrada en vigor de la constitución como eso, un desafío de Gran Bretaña a España y a las Naciones Unidas de la que era fundadora. De igual modo, criticó la supuesta democracia inglesa que hacía que el texto fuese conocido en esa jornada por los líderes del Peñón mientras que había sido firmado ocho días antes por la Reina Isabel II. Y seguía en tono aún más duro:

mediante una activa campaña de «lavado de cerebro», a los gibraltareños se les ha hecho creer —aunque muchos no lo hayan digerido— que la nueva Constitución supone para ellos un notable beneficio y una seguridad de que Gibraltar va a continuar, para siempre, siendo británico. Nadie les ha dicho, por supuesto, que la nueva y descarada provocación a España y la ONU, puede acarrearles consecuencias no tan agradables, sobre todo para algo tan importante como sus economías —al fin y al cabo, el principal «lazo de unión» con la Gran Bretaña.

E indicaba que España podía aplicar las muchas armas que tenía en su mano y que no había tomado porque, en contra de lo que les habían hecho creer, la política española no había estado nunca encaminada a dificultar la vida de los gibraltareños, sino que cada medida adoptada había sido la respuesta a una provocación como la que ahora se producía. El editorial terminaba advirtiendo a los gibraltareños de que los que hablaban por boca del gobierno inglés —pagados por él— habían montado una buena propaganda, pero no les habían explicado bien el alcance de la situación de seguir a las órdenes del gobernador británico. Concluía así: «el nuevo «favor» que Gran Bretaña hace a Gibraltar puede que no lo sea tanto y, desde luego, casi podemos asegurar que va a traer a los gibraltareños bastantes más perjuicios que beneficios. El tiempo lo dirá»¹³. Como puede comprobarse, la amenaza de lo que iba a venir estaba clara.

Cierre de la frontera

Una vez aprobada la constitución, el gobierno español decide el cierre de fronteras para dejar aislada a la colonia. Antes de dar el paso definitivo se puede ver cómo se comenzó a desplegar una gran actividad política en

¹³ «Nueva provocación», en *Área* 31-5-1969, p. 1.

la zona. El miércoles 3 de junio el alcalde de Algeciras viajó a Madrid y el día siguiente el gobernador civil visitaba San Roque y Los Barrios seguramente para advertir a los alcaldes. El 7 de junio la prensa reproducía el informe que Castiella había presentado a Franco sobre la nueva Constitución de Gibraltar y el 8 anunciaba el cierre de todas las comunicaciones terrestres entre España y Gibraltar y se advertía ya del cierre de fronteras. Al mismo tiempo se anunciaba que los trabajadores españoles en Gibraltar recibirían compensaciones. Al día siguiente, se anunciaba que a las 11,30 del domingo 8 había sido cerrada la verja que unía España con Gibraltar y la imagen de la verja cerrada fue portada de toda la prensa, local y nacional.

Las alusiones al cierre y a sus consecuencias se multiplicaron en las siguientes jornadas en toda la prensa. Fue mucho lo que se dijo pues, además de las informaciones constantes provenientes de las autoridades madrileñas o de los corresponsales fuera, se añadían artículos de opinión y editoriales, casi diarios en *Área*. También se recogieron informaciones de la radio gibraltareña. Además del apoyo total de toda la prensa, se insistió en que ese cierre era la respuesta a las provocaciones británicas, y se dio gran publicidad al respaldo que recibía de los trabajadores españoles en Gibraltar, mostrándose imágenes tranquilizadoras de la vida en La Línea y el Campo de Gibraltar gracias a la gran atención desplegada por las autoridades franquistas destacándose el pago de los salarios. Pero también se prestó gran atención a lo que ocurría en el otro lado de la frontera, en Gibraltar, y sobre la actitud de sus habitantes. Al ser tan numerosas las alusiones, las vamos a exponer resumidas en los cinco temas más representativos.

1. *Gibraltar estaba paralizado por la falta de mano de obra española*

Es uno de los asuntos que más se repite los días inmediatamente posteriores al cierre pues se ofreció la imagen de la colonia desvalida sin la mano de obra española y sin España, en suma. Así, desde los primeros días se afirmó que en lo laboral la ciudad se hallaba prácticamente paralizada, funcionando sólo los servicios mínimos. Los ejemplos fueron muy numerosos.

El *Diario de Cádiz* y *Área* del día 10 —el primero con prensa tras el cierre— anunciaban con grandes titulares que la situación en la colonia era muy grave y relataban que como todos los panaderos en la Roca

eran españoles habían tenido que traer a varios en avión desde Inglaterra, pero que mientras los españoles ganaban 8 libras, los ingleses estaban cobrando 20 £ a la semana. El enviado de la agencia Cifra en La Línea, Manuel Cadaval, contaba en el *Diario de Cádiz* que Gibraltar había amanecido «envuelto en un clima de desolación e incertidumbre hasta ahora desconocido en la colonia»¹⁴. La ausencia de trabajadores españoles no sólo suponía un grave problema sino que había cambiado el aspecto habitual del Peñón, que aparecía como una ciudad muerta. En lo laboral la ciudad se hallaba prácticamente paralizada, funcionando sólo los servicios mínimos. El corresponsal afirmaba que desde La Línea se palpaba la desmoralización que había cundido en la población, donde las fuerzas de la base militar habían tenido que trabajar durante la noche para la elaboración de pan y la distribución de alimentos. Para el periodista las palabras del gobernador inglés en la Roca «hacer como si todo fuera normal» no habían surtido efecto pues la anormalidad era absoluta. En la reunión que esa mañana había tenido el llamado «gobierno del Peñón» se habían buscado soluciones sin hallarse, y parecía que iba a haber otra reunión esa tarde con las entidades gibraltareñas para aunar toda la colaboración posible. La asociación de amas de casa había pedido ayuda a todas las mujeres, incluso a las jovencitas que aún no estaban en edad laboral para ayudar en el comercio y que pudiera seguir funcionando. Los diarios, *Gibraltar Chronicle* y *Evening Post*, no habían podido salir pues quienes los confeccionaban eran de nacionalidad española (noticia que luego se desmiente).

En los días siguientes se fueron completando las noticias. La agencia Cifra recogía las afirmaciones de la emisora gibraltareña que en su emisión «Actualidad Calpense» ratificaba que Gibraltar se enfrentaba a una dura crisis laboral, según *Diario de Cádiz*. También declaraba que Sir Joshua Hassan había presidido ese día una reunión de su «denominado» gabinete y que al final habían recomendado que se unieran todos los gibraltareños para resolver la crisis. Como respuesta 2.500 jóvenes, miembros del partido integracionista con Inglaterra, habían estampado sus firmas para trabajar en horas extraordinarias. En esa lucha desesperada contra la falta de trabajadores, la Cámara legislativa también iba a pedir a la población que tratase de acomodarse a otros oficios. Parecidas infor-

¹⁴ Manuel Cadaval, «Gibraltar paralizado totalmente tras el cierre de la frontera», *Diario de Cádiz*, 10-6-1969, pp. 1 y 3.

maciones ofrecía *Área*. También se recogía la llegada de un grupo de expertos del Ministerio de Obras Públicas de Gran Bretaña, especializados en el ramo de la construcción para reorganizar los servicios paralizados. Además, se explicaba cómo al ser la mayoría de los conductores de autobús españoles, sólo funcionaban tres en la Roca, lo que había llevado a la formación de largas colas.

Este tipo de informaciones continúa en las siguientes jornadas esporádicamente, pero reaparece con intensidad cuando se clausura el ferry con Algeciras. Su desaparición significaba el desastre para Gibraltar por falta de turistas. El cierre del ferry motivó una cuestión muy aireada por la prensa española, la pelea entre un grupo de taxistas gibraltareños. La noticia, publicada el 5 de julio, hablaba de una acalorada discusión que se había producido entre dos grupos de taxistas porque los que antes recogían a los turistas que llegaban en el ferry de Algeciras habían intentado sumarse a los que esperaban a los viajeros desde Tánger. Según la información que *Área* confiesa que no estaba confirmada —había llamado al *Gibraltar Chronicle* para corroborarla pero no había sido atendido—, los segundos se opusieron violentamente por la presencia de sus compañeros y, según parecía, llegaron a tal punto de excitación que uno de los vehículos resultó incendiado tras haber sido rociado con gasolina. En el tumulto que se originó parecía ser que se habían escuchado voces que hacían alusión a que para continuar con esta situación, valía más la pena solucionar, como fuese, la disputa con España, siempre según *Área*.

En ese ambiente, en Gibraltar se habló mucho de un anhelado informe sobre la reestructuración del trabajo en la colonia que se había comenzado a realizar con anterioridad ante las posibles medidas de España. Se trataba del informe de Lord Beeching que se esperaba en la colonia como agua de mayo pues preveía la posibilidad de que Gibraltar funcionase sin la mano de obra extranjera. Cuando el informe llegó a manos del gobernador inglés en la colonia, *Área* le destinó su editorial del 14 de junio bajo el título «También falla esta panacea». El diario criticaba duramente las expectativas que había levantado y el que su contenido no fuese hecho público al pueblo gibraltareño que llevaba muchos meses esperándolo. Además de ironizar sobre la democracia gibraltareña, indicaba que según se había filtrado en Londres el informe estaba enfocado en mantener y hasta aumentar la prioridad militar del Peñón y hasta aconsejaba que la población civil desapareciese con el tiempo. Como el informe se había presentado como el milagro que permitiría prescindir de la mano de obra española, *Área* ironizaba y decía que no se explicaba cómo los gibraltareños habían es-

perado con tanta ansiedad ese informe pues «ni Lord Beetching, ni nadie puede hacer de Gibraltar un lugar agradable para vivir, si no es de la mano de España»¹⁵.

2. *Culpabilidad de Gran Bretaña*

Siempre se presentaron las acciones españolas como respuesta a las provocaciones británicas. Así ocurre cuando se cierra la verja como respuesta a la promulgación de la constitución. También cuando se corta el ferry motivado por la expulsión de los trabajadores españoles en Gibraltar a pesar de llevar su pasaporte en regla y a pesar de ser Gibraltar puerto franco.

Si Gran Bretaña era la verdadera culpable con sus provocaciones, éstas estaban suscitadas por dos motivos. En primer lugar porque al Reino Unido Gibraltar no le interesaba en lo más mínimo. En segundo lugar, porque tenía planes secretos sobre la colonia que se alejaban mucho de lo que su propaganda manifestaba.

* * *

La prensa española insistió en que a Gran Bretaña no le interesa Gibraltar. Por un lado, los periódicos iban insertando noticias procedentes de Londres que confirmaban que el Reino Unido no iba a tomar medidas contra España, aunque algunos parlamentarios y líderes gibraltareños —hubo una manifestación en Londres— las habían pedido. Cuando Mr. Stewart apeló al patriotismo inglés y pidió a los ingleses que no veranearan en España, la falta de respuesta —con excepciones— hizo que *Área* confirmara que los gibraltareños eran considerados por los ingleses ciudadanos de segunda y que no iban a apoyar medidas que les costaran dinero. Es lo que podemos leer en *Área* en un artículo de José Ramón Aparicio titulado: «Los errores de Gibraltar». Decía el periodista que confiaban en la «madrstra Patria» y se habían encontrado que Inglaterra no estaba dispuesta a sacrificar su comercio con España ni sus vacaciones al sol,

por unos sub-británicos de color, que más tienen de españoles que de ingleses y que si «patriotas» se proclaman, es porque les conviene, pero

¹⁵ «También falla esta panacea», en *Área*, 14-6-1969, p. 1.

que volverían los ojos a sus países de origen —como ha sucedido ya con un todo un Sr. «ministro» de Gibraltar— tan pronto como el viento de la historia se ha puesto a soplar implacablemente y ha hecho imposible la cosecha de los negocios sobre el aislado e inhóspito Peñón»¹⁶.

La actitud británica se comparó reiteradamente con la protección que el gobierno español había ofrecido a los trabajadores españoles en la colonia para que vieran la política de hechos de España y para confirmar a los gibraltareños que las medidas que les había ofrecido por el gobierno español en esos días —la nacionalidad y vivir en España a los que quisieran— eran serias y reales.

* * *

Sin embargo, se llegó más lejos al afirmarse en dos artículos que existían planes secretos de Gran Bretaña para la Roca. El más explícito fue Garriver en su columna «Panorama» del 13 de junio. Según contaba en *Área*, un amigo extranjero le había explicado y aclarado la doble política británica en Gibraltar. El Reino Unido se presentaba por un lado como defensor de la población y de los derechos humanos dotándole de una constitución. Sin embargo, al mismo tiempo un informe militar del Primer Lord del Mar veía con preocupación el aumento de la población en la Roca y señalaba la conveniencia de su emigración en beneficio de los planes militares británicos agravados por la presencia de la flota soviética en el Mediterráneo. El periodista señalaba como la elección de un almirante como gobernador militar, caso insólito en la historia de la colonia pues hasta ahora habían sido generales, demostraba que el criterio del Primer Lord de Mar antes o después se impondría. De ese modo, la nueva situación que se había creado con el cierre de la verja sería una situación premeditada por la comandancia de Marina y haría que los llanitos tuvieran que terminar emigrando. Remataba preguntándose qué pensarían los gibraltareños de todo eso y si serían conscientes de: «la trampa premeditada que les ha sido preparada a los gibraltareños que nacieron y se criaron en Gibraltar pero que según el informe del Primer Lord de Mar, es posible que no puedan continuar vivienda bajo la panorámica de la Roca»¹⁷.

¹⁶ José Ramón Aparicio, «Los errores de Gibraltar», *Área*, 22-6-1969, p. 2.

¹⁷ Garriver, «Panorama. La trampa premeditada», *Área*, 13-6-1969, p. 5.

El artículo de *Arriba*, reproducido por *Área* firmado por Juan Velarde bajo el título «El fin del colonialismo económico», reproducido por *Área*, tampoco se andó corto en presunciones. Afirmando que el mantener a los trabajadores españoles en el Campo de Gibraltar era una medida barata para el gobierno español, mantuvo que no se tomó antes por no hundir más la economía privada de los habitantes del Peñón «a los que se considera tan españoles como a sus convecinos y parientes de La Línea, Algeciras, Los Barrios y San Roque»¹⁸. Y añadió que a Gran Bretaña le interesaba Gibraltar como puente de enlace con sus posiciones económicas en el Oriente Medio y en África por lo que le importaban más sus instalaciones militares. Por ello, el cierre era peor para Gran Bretaña que para España pues la economía de la Roca era colonial, de servicios y requería una gran mano de obra y sabía que sustituirla por marroquí, maltesa o portuguesa crearía un formidable conflicto de orden público.

3. *Culpa de algunos gibraltareños vendidos al Gran Bretaña*

Además, la prensa española no dejó de referirse a los gibraltareños, una minoría se insiste, que se habían encargado de propagar las ideas del gobierno inglés y lavarles el cerebro a sus conciudadanos. Aunque las referencias no son muchas, las que se publican son bastante duras y se dedican a los integracionistas los halcones, el gobierno, Hassan y la oposición. Es interesante el desprecio con que los periódicos españoles tratan el gobierno de la Roca. Siempre citan a los gobernantes de la colonia entre comillas: el llamado «primer ministro», la llamada «Asamblea», el llamado «gobierno», etc. Por otro lado, en esas referencias otra idea reiterada es que esa minoría de gibraltareños pueden permitirse sólo pensar en ellos porque tienen las espaldas cubiertas al estar pagados por Gran Bretaña. Veamos varios ejemplos.

Podemos comenzar con dos artículos ya citados. En primer lugar el que acabamos de ver, titulado «El fin del colonialismo económico». Después de expresar los intereses económicos de Gran Bretaña en Gibraltar, continuaba afirmando que a los gibraltareños le traían sin cuidado y añadía: «Por eso montó, ayudada por los «fascistas» locales —Pelliza, Tiger, Martínez y compañía— un clima de terror que culminó con la exacerbación de britanismo en unos pocos, con el silencio empavorecido en los

¹⁸ Juan Velarde, «El fin del colonialismo económico», *Área*, 12-6-1969, p. 2.

más y con una Constitución absurda que obliga a una réplica» que hundía más a Gibraltar en lo económico. A lo que añadía que lo que no se hundía era el aeródromo, el almacén de armas nucleares y la base naval. Palabras muy duras que se completaban con la denuncia de su economía colonialista que hacía que existiese una ley no escrita por la que un inglés cobraba más que un gibraltareño y este más que un español. Ante todo eso España había dicho basta y se preguntaba si los gibraltareños no lo gritarían también ante el Convento, «la residencia del dictador militar británico» la llamaba, ante las medidas creadas en Londres que les iban a arruinar para siempre. Daban ganas según Juan Valverde de gritar «¡Gibraltar despierta!», y agregaba:

Claro que la BBC, o Mascareña, o el destemplado *Vox*, procurarán acallar todo esto. ¿Nadie va a reaccionar? ¿Se conformarán con la tristeza, la pobreza, el aislamiento, por ser fieles los gibraltareños a una bandera que los discriminó y los sigue discriminando?¹⁹

En otro artículo ya citado, «Los errores de Gibraltar», de José Ramón Aparicio, también se refería a ellos con palabras muy duras. Aparicio se extrañaba de las lágrimas de cocodrilo de algunos de los gibraltareños que meses antes habían exigido ellos mismos el cierre de la verja y el despido de los trabajadores españoles, esperando el informe Beetching sobre la mecanización del trabajo en la colonia con ansiedad. Aparicio, echando mano de su hemeroteca citaba artículos de Mascarenhas o un tal «B de S» que habían especulado con esas ideas. A lo que agregó que había un partido, el integracionista, que hizo bandera electoral de esa idea aduciendo que el Peñón pagaba 50.000 libras a la semana a esos trabajadores que las sacaban en divisas. Aquellos gibraltareños que exclamaban que los españoles se murieran de hambre en España, habían conseguido sus objetivos, sólo que los trabajadores hispanos estaban recibiendo su sueldo mientras que eran ellos los que sufrían la situación. Les espetaba que ahora barrieran ellos o cocinaran para los turistas y además por 7 libras la hora, porque, les recordaba, esos trabajadores cobraban salarios más bajos dejando allí su sudor.

Otro ejemplo lo encontramos en las opiniones que motivó la manifestación pro-británica del 6 de julio en la Roca. La *Hoja del Lunes* gaditana fue la más radical aunque su fuente fuese la agencia Cifra. El periódico

¹⁹ *Ibidem.*

explicó que era el miedo al éxito del ofrecimiento español a los gibraltareños para vivir en España o adquirir la nacionalidad lo que había hecho «que los «halcones» coloniales tengan que recurrir a métodos de coacción y violencia ya que sus propuestas y argumentos se han visto desacreditados con los hechos». Y continuaba describiendo los hechos en la colonia: «se dice que en la manifestación de ayer sábado varios grupos de jóvenes armados de palos obligaron a los comerciantes a cerrar sus establecimientos y a que se integren en la manifestación». Presentaba el Peñón como desierto, patrullado por la policía en estado de alerta, y explicaba que por la tarde y noche del sábado sólo circulaban por las calles gibraltareñas la policía y algunos grupos de «halcones» que se habían manifestado anteriormente portando banderas inglesas en una mano y un palo en la otra, haciendo constantemente el recorrido de circunvalación²⁰. Área añadía que la manifestación, de varios centenares de personas, estaba encabezada por el mismo grupo de taxistas de siempre dirigidos por Antonio Baldorino, que figuraba como organizador y que era miembro del gremio y lo fue del desaparecido Consejo Legislativo. El grupo se dirigió a la residencia del gobernador militar inglés donde también esperaba el «primer ministro» y otros «ministros» del Gobierno para protestar por la oferta española y expresar su adhesión a Gran Bretaña. Se trataba, aclaraba el diario, de los mismos que el año anterior se habían destacado por su violencia contra el grupo llamado «Las palomas».

Como puede observarse en los comentarios anteriores, de estos gibraltareños lo que más dolió fue su antiespañolismo. De nuevo los ejemplos se extienden y multiplican prestándose especial atención a las manifestaciones antiespañolas de aquellas jornadas. La primera fue la que tuvo lugar la misma noche que se cierra la verja por la presencia de un grupo de unos 200 pro-británicos portando una bandera y cantando el himno inglés (aunque no conocían bien la letra). También la prensa española se hizo eco de la manifestación convocada en Londres el 15 de junio por algunos gibraltareños y estudiantes de leyes de la que se ironizó por su falta de éxito, apenas dos centenares de personas cuando los gibraltareños en Londres eran unos 6.000. A ellas se une la del 6 de julio referida más arriba, la más censurada por sus ataques a España. Ese antiespañolismo se presentó como una clara muestra de la falta de recursos para convencer a sus con-

²⁰ «Manifestaciones e incidentes callejeros en Gibraltar», *Hoja del Lunes*, 7-7-1969, p. 2.

géneros. Es lo que hizo un editorial del 8 de julio titulado «Sin recursos» en *Área* al referirse a las arengas del gobierno de la Roca desde Radio Gibraltar.

Claro que dentro de los ataques a España el tema recurrente fueron las críticas al régimen de Franco. Un asunto que llevó al periodista lisenense Garriver a destinarle su columna del 18 de junio bajo el título «Actitud desfasada». Garriver criticaba que los gibraltareños presentaran el problema de Gibraltar como una reivindicación del régimen español, un régimen que, desde sus medios de comunicación, denostaban, lo mismo que la figura del jefe del Estado español, de modo poco elegante. Garriver creía que no se podía a esas alturas «airear lo negativo de nuestro Régimen como argumento para convencer a los gibraltareños que así, en estas circunstancias, jamás podrían ser españoles», porque según el periodista nadie había pretendido que lo fueran. Y añadía que a los campogibraltareños no se les podía decir que los llanitos no tenían garantías en España cuando hace una década compraban sus chalets y terrenos en suelo español donde disfrutaban de plena libertad de movimiento. Para Garriver esa era una excusa y proponía a esos gibraltareños que se iban a tener que ver obligados a emigrar, a hacerlo a otros lugares alejados de España como súbditos británicos, para comprobar que no tenían ningún tipo de problemas. Reforzaba su argumento mencionando las magníficas relaciones de aliados que mantenía entonces Gran Bretaña con Alemania, cosa que en 1944 hubiera resultado imposible de creer. En otro artículo de *Área* sobre algunas opiniones de la prensa británica —como la del periódico *Daily Sketch*—, que decía que todo podría volver pronto a la normalidad porque Franco tenía ya 76 años, respondía que quienes así pensaban no tenían en cuenta que ningún español estaba dispuesto a consentir más tiempo una colonia en su territorio. Se trataba de un sentimiento de los españoles y no del régimen, incidía *Área*.

Entre los textos sobre los gibraltareños anti-españoles encontramos un nombre que se repite y se ataca personalmente. Se trata del periodista Manolo Mascarenhas. *Área* publicó la carta «Otra vez con la piel de cordero», firmada por un ex-trabajador español, que tenía más aspecto de ser un editorial. Calificando al periodista de lobo con piel de cordero, le culpaba por ser uno de los instigadores del desenlace del problema al haberse aprovechado,

de la buena fe muchos gibraltareños —que los hay con buena fe aunque, mal orientados, hayan equivocado el camino— ha sido el principal crea-

dor de ese clima de tensión que ha existido hasta que se ha cortado prácticamente las relaciones con Gibraltar. Sus bravatas, sus amenazas dirigidas a los españoles sin distinción, que a algunos les sonaba bien, pero que no tenían más remedio de encontrar respuesta en su momento, nadie duda aquí que han influido y mucho para que el gibraltareños haya adoptado una postura que muchos han visto ya que era equivocada²¹.

La carta era la respuesta a las llamadas «lágrimas de cocodrilo» del periodista para quejarse de la «crueldad del General Franco» que había permitido que la leche llegase tarde para los niños en las escuelas. El firmante le tachaba de gran hipócrita pues quizás le doliese más perderse las corridas de toros de Algeciras y La Línea, le daba la enhorabuena por haber contribuido a una medida que ahora lamentaba.

4. Mensajes de amistad para los gibraltareños

También salpican las informaciones y editoriales de la prensa. Y es que, en el mismo decreto-ley del gobierno sobre el cierre de la frontera y que la prensa reproducía, se decía que las medidas no tenían la menor animosidad contra la población civil del Peñón, recordándose las generosas ofertas reiteradamente hechas por España a Gran Bretaña.

Así, cuando se cierra la frontera *Diario de Cádiz* deja claro en las informaciones insertadas que la medida no contenía la menor animosidad contra la población del Peñón, recordándose las generosas ofertas hechas por España a Gran Bretaña para proteger los intereses de los habitantes de la colonia. Por su parte, *Área* en «Todo se ha consumado», aunque no se engañaba del perjuicio que para los trabajadores españoles supondría —pero confiaba que tendría solución con el crecimiento económico de la zona—, insistía en que la peor parte la iban a llevar los gibraltareños.

desde este lado, desde donde hemos tenido tantos vínculos de unión, no tenemos más remedio que lamentar, sin hipocresías, porque ya todo está consumado y no conduciría a nada, que nos duele que muchas familias, que muchas mujeres y niños a los que ayer se vieron llorar porque no pueden venir a España ni tener contacto con ella, sean víctimas de unos desaprensivos que, guiados sólo por su interés personal en su afán de

²¹ «Otra vez con la piel de cordero», *Área*, 10-6-1969, p. 11.

ganar puntos antes quienes les dirigían, han tenido mucha culpa de esta nueva medida española²².

En otros textos se insistía en que los gibraltareños iban a ir descubriendo que todo eran mentiras y que despertarían un día sintiéndose engañados. También se afirmaba que algunos no se atrevían a hablar y expresar su amor a España. Es lo que hacía un editorial de *Área* con el título «Aquí estamos» del 10 de junio:

Nuestro respeto y afecto a esa gran mayoría de gibraltareños — muchos de ellos pro-españoles ocultos— se mantienen intactos y quiera Dios que pronto consigan imponer su verdadero sentimiento haciendo escuchar la voz de sus auténticos intereses, por encima de la que, en los últimos años, ha impuesto una falsa adhesión a políticas coloniales británicas por un vulgar plato de lentejas, para que pronto podamos darnos ese gran abrazo que siempre hemos deseado y que tan íntimamente nos unía antes de que unos desaprensivos se empeñaran en separarnos por mantenerse fieles a sus estómagos²³.

Aquí puede verse otro elemento mencionado aunque en menos ocasiones: el españolismo de los gibraltareños. En el editorial de *Área* «Tiempo de meditar» alegaba en un momento dado que allí —en el Campo de Gibraltar— se conocían todos y que al gibraltareño lo que en realidad le atraían y gustaban eran las cosas de España, aunque a alguno le costase reconocerlo:

sus fiestas, sus toros, su ambiente, su sol, su alegría, su forma de vida incluso, porque toda esa argumentación de la anti-democracia saben demasiado bien ellos mismos que no deja de ser una frase propagandística, porque para eso han vivido muchos años con nosotros²⁴.

Si se habían puesto del lado de Gran Bretaña, continuaba, era porque de buena fe y mal encauzados, pensaron que ahí era donde tenían un mejor porvenir, postura que manifestaba el diario entender.

No son los únicos ejemplos, aunque en muchos casos se opusiera ese sincero interés de España con la actitud interesada de Gran Bretaña, lo

²² «Todo se ha consumado», *Área*, 8-6-1969, p. 6.

²³ «Aquí estamos», *Área*, 10-6-1969, p. 1.

²⁴ «Tiempo de meditar», *Área*, 29-6-1969, p. 1.

que se traducía en una mezcla de mensajes de afecto con veladas amenazas del futuro negro que les esperaba sin la colaboración de España. Es lo que ocurre con un editorial ya citado de *Área*, «También falla esa panacea» sobre el informe Beeching que reconocía la habilidad de los ingleses en mostrar a España «que siempre ha respetado al pueblo gibraltareño y le ha ofrecido bienestar y futuro» como la nación opresora. Por el contrario, Gran Bretaña sólo se servía de la población para justificar sus fines colonialistas, dándoles lo justo para vivir, y además ahora tenían en contra al pueblo inglés «porque a nadie le agrada pagar sus impuestos para mantener a otros». Sin embargo, los obreros españoles tenían todo el apoyo de su gobierno. Concluía:

Lo más lamentable de todo será que una población con la que tantos lazos, incluso familiares, hemos tenido durante muchos años y para la que no podemos ni queremos ocultar nuestro afecto sea la que, de verdad pague las consecuencias, las está pagando ya, de los manejos de un grupo. Y los sentimos también, porque nuestra comarca —tampoco tenemos porque ocultarlo— sería más prospera aún con un Gibraltar español. Siempre hay tiempo para recapacitar²⁵.

5. Amenazas

Como acabamos de ver, en muchos de estos editoriales e informaciones había una amenaza, velada las más de las veces o directa las menos, contra la actitud gibraltareña. Habían creído que España no iba a ser capaz de tomar medidas y las había tomado, pero les recordaban que España aún podía ir más lejos, como se demostró cuando se clausura el ferry o se cortan las comunicaciones telefónicas y telegráficas. España les podía dejar y les dejaba encerrados y no creía que pudieras resistir... Así lo manifestaba el editorial de *Área* del 12 de junio titulado «Seguimos rutas distintas» al comparar las dos situaciones:

Sigán los demás con sus baladronadas y sus maniobras, mientras el pueblo de Gibraltar esté dispuesto a seguir escuchándole, que cada día lo estará menos. Pero sepan que, mientras en el Peñón no ondee la bandera rojo y gualda, su vida será, por día, más difícil. Porque ya saben, lo

²⁵ «También falla esta panacea», *Área*, 14-6-1969, p. 1.

decíamos no hace mucho, que España sigue teniendo en la mano cartas para jugar. Y todos seguimos sentados a la mesa²⁶.

Y después del cierre de la Verja

Pasadas unas semanas del cierre, Gibraltar y los gibraltareños fueron menos habituales en las páginas de la prensa española, aunque nunca van a desaparecer. Siguieron siendo punto de atención de la prensa, especialmente de *Área*, pero por motivos puntuales, que no faltaron. Entre ellos, destacan los comentarios a las elecciones legislativas en la Roca del 30 de julio, el caso del taxista Frank Lombard, las maniobras militares en Gibraltar, el corte del cable telefónico que unía España con la Roca, todas las maniobras del gobierno británico sobre la colonia, las negociaciones en la ONU, etc. Todos los accidentes fueron aprovechados para insistir en la postura española incidiendo en lo visto hasta aquí.

Es lo que ocurre con el caso del taxista Frank Lombard que recibió tratamiento propagandístico, dándose mucha publicidad a la huída del gibraltareño en una embarcación de plástico con un marroquí a primeros de agosto. Lombard se presentó como todo un héroe que manifestó al llegar a La Línea que en Gibraltar le acosaban y que no queriendo aguantar más venía a España a buscar la libertad. Su foto llenó las páginas de la prensa y sus manifestaciones contando las reyertas entre taxistas y gibraltareños.

No obstante, para cerrar este artículo elegimos las palabras del editorial de *Área* destinado a las elecciones legislativas del 30 de julio, primera consecuencia de la nueva Constitución. En «Y ahora ¿qué?», publicado el 1 de agosto aun sin conocer el resultado final de las elecciones, *Área* se aventuraba a afirmar que todo seguiría igual que hasta ese momento pues todo era parte de la misma pantomima, constitución, elecciones.... Mantenía pues que volverían a salir los mismos nombres de siempre, Hassan, Issola, etc, aunque la antigua Asamblea legislativa se convirtiese ahora en «nacional». Todos los beneficios prometidos por Gran Bretaña nunca habían llegado y resultaba que el gibraltareño vivía en un paraíso con todos los beneficios imaginables «gracias a España, y no a gran Bretaña, como ahora se ha visto en contra de lo que siempre se creyó, y que ahora se ve

²⁶ «Emprendemos rutas distintas», *Área*, 12-6-1969, p. 1.

reducido a unas millas de terreno, sin futuro y hasta sin presente, sin una vida que les ofrezca los mínimos alicientes, y moralmente derribados». Por todo ello concluía:

Ni la constitución, ni la Asamblea «nacional» ni ningún otro órgano que Gran Bretaña pueda extraer del aire en otra pirueta malabar, harán más fácil el camino para el gibraltareño. A la vista queda que la suerte está echada. Con la constitución o sin ella, el gibraltareño seguirá mereciendo para el británico la consideración de ciudadano de segunda clase. Los españoles por el contrario, hace ya tiempo que le ofrecemos un sitio a nuestro lado, sin discriminación, porque aquí no estamos adiestrados en esas prácticas. Que cada uno elija, porque todavía está a tiempo. Lo que no se sabe es hasta cuando²⁷.

* * *

Hasta aquí esta aproximación a lo que la prensa española, en especial la gaditana, dijo del cierre de la Verja y de la imagen que ofreció de los gibraltareños. Como puede observarse, los medios dieron gran cobertura al asunto insertando tanto informaciones como editoriales. Destacan las opiniones del linense *Área*, por ser casi diarias y por ser el que más comentarios consignó a los gibraltareños. La cercanía y las relaciones económicas y personales explican la preocupación del diario del Campo de Gibraltar. En general, se diferenciaron las medidas británicas de las gibraltareñas, y en la colonia, se separó a una minoría al servicio de la metrópoli, de la gran parte de la población, que bien por miedo o por intereses económicos quería seguir siendo británica. Al mismo tiempo, se mezclaron los mensajes de amistad lanzados a los gibraltareños con las amenazas del negro futuro que les esperaba si Gran Bretaña continuaba con su política y España se veía obligada a mantener el cierre. Por último, los periódicos no pudieron disimular el dolor que les provocaba el antiespañolismo de algunos de los gibraltareños con los que habían convivido en paz durante siglos.

²⁷ «Y ahora ¿qué?», *Área*, 1-8-1969, p. 1.